

TRAYECTORIAS MIGRATORIAS DE FAMILIAS BOLIVIANAS EN LA VILLA 20 (ARGENTINA)

Estrategias familiares y plurilocalidad entre la ciudad de Buenos Aires y ciudades bolivianas

MIGRATORY TRAJECTORIES OF BOLIVIAN FAMILIES IN VILLA 20 (ARGENTINA)

Family strategies and plurilocality between the city of Buenos Aires and Bolivian cities

Díaz, Mariela Paula

(UBA-CONICET, madidip@gmail.com)

RESUMEN

Esta ponencia se propone analizar las trayectorias migratorias de los migrantes indígenas (aymaras y quechuas nacidos en Bolivia) que residen en la Villa 20 de la ciudad de Buenos Aires (Argentina), y su relación con la noción de plurilocalidad, durante el periodo 1985-2018. Cabe destacar que la Villa 20, ubicada en el suroeste de la ciudad, es la cuarta villa más poblada del país y concentra población migrante de los países limítrofes, especialmente de origen boliviana. Además, está sujeta a una política de reurbanización por parte del gobierno local, de este modo surge la necesidad de indagar sobre las vinculaciones existentes entre una política de regeneración urbana y la dimensión dinámica del territorio que contribuya a reflexionar sobre procesos globales que se viven a escala local. Finalmente, esta investigación adoptó una estrategia metodológica cuantitativa, considerada el primer eslabón para un posterior abordaje cualitativo, incorporando datos de fuentes primarias y secundarias.

Palabras clave: hábitat popular latinoamericano, metrópolis urbana, trayectorias, migración boliviana.

Bloque temático: *espacio público y proyecto urbano en la metrópolis contemporánea.*

ABSTRACT

This paper aims to analyze the migratory trajectories of indigenous migrants (Aymara and Quechua born in Bolivia) residing in Villa 20 in the city of Buenos Aires (Argentina), and its relationship with the notion of plurilocality, during the 1985- 2018 It should be noted that Villa 20, located in the southwest of the city, is the fourth most populated village in the country and concentrates migrant population of bordering countries, especially of Bolivian origin. In addition, it is subject to a redevelopment policy by the local government, thus the need arises to investigate the links between a policy of urban regeneration and the dynamic dimension of the territory that contributes to reflect on global processes that are experienced local scale. Finally, this research adopted a quantitative methodological strategy, considered the first link for a subsequent qualitative approach, incorporating data from primary and secondary sources.

Keywords: popular Latin American habitat, urban metropolis, trajectories, Bolivian migration

Topic: *public space and urban project in the contemporary metropolis*

Introducción

Se pueden señalar dos periodos importantes para comprender la migración desde los países limítrofes y especialmente de Bolivia hacia la Argentina. Durante el periodo 1895-1960, la migración limítrofe se concentró en las áreas de frontera. La misma fue una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de la economía de las zonas fronterizas. Provenían de las áreas rurales del altiplano y se desempeñaban como trabajadores golondrina en la zafra de caña de azúcar en el Norte argentino. Luego, se expandieron a las cosechas de otros cultivos de la región, como el tabaco y la producción frutícola (Grimson, 2000; Sassone, 2009).

Desde la década de 1950, los migrantes de origen boliviano comenzaron a llegar al Gran Buenos Aires, engrosando las villas en el área de Retiro como en la zona Sur de la CABA. El surgimiento de las villas en esta ciudad estuvo ligado con la implantación del modelo de sustitución de importaciones y la crisis del modelo agroexportador de la década de 1930. Se consolidaron como lugar alternativo para aquellos sectores, en un primer lugar migrantes internos y luego de los países limítrofes, que no podían costearse el valor de una pieza de alquiler (Cuenya, 1993; Torres, 2006; Di Virgilio et al, 2010). En este último caso, los sectores populares ocuparon parcelas fiscales (por ejemplo, terrenos ferroviarios, portuarios) o terrenos privados desocupados dando lugar a un trazado irregular que contrasta con el damero propio de la ciudad formal. En general, se localizaron en áreas con una cierta accesibilidad al centro y a las fuentes laborales como también en el sur de la ciudad, próximo al Riachuelo (como es el caso de la Villa 20) bajo condiciones de pésima habitabilidad (falta de agua y cloacas, edificaciones precarias, hacinamiento, etc.). Por lo tanto, hacia fines de la década de los años '60 (por la caída de los precios de los productos agrícolas y la incorporación de la mecanización) se produce un movimiento hacia Buenos Aires y su área metropolitana, profundizándose un proceso previo¹. Según el último Censo Nacional (2010), del total de la población nacida en Bolivia, el 55% reside en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), y el 8% y el 6% en las provincias de Jujuy y Salta respectivamente.

Actualmente, el AMBA se consolidó como el centro del subsistema migratorio del Cono Sur. La CABA mantiene su tendencia demográfica prácticamente estable desde 1940, mientras que la población residente en villas se triplicó desde la década de 1990. Cabe señalar que la CABA se encuentra organizada en 15 comunas² desde la sanción de la Ley 1770/2005, destacándose una desigualdad sociourbana histórica entre el norte y el sur. En esta dirección, la zona más dinámica - en relación al crecimiento demográfico- se emplaza también en el sur de la ciudad, especialmente en la Comuna 8, donde se concentra en mayor medida la población residente en villas (el 32,9%) en comparación con la población que habita en villas en el conjunto de la ciudad (5,7%) (Rodríguez, et al., 2017; Cravino, 2015). También, la migración boliviana se concentra especialmente en el Sur de la ciudad, signada por los altos niveles de empobrecimiento y vulnerabilidad, por el déficit de infraestructura y servicios públicos (Mera et al., 2015; Sassone et al., 2014).

Este trabajo tiene como objeto de estudio a la Villa 20, localizada en el barrio formal de Villa Lugano de la Comuna 8, en el suroeste de la ciudad. Según el Censo de 2010, la Villa 20 es la cuarta villa más poblada de la ciudad. La misma cuenta con un peso considerable de población oriunda de Bolivia (41,6% de los jefes/as de hogar), que supera a la nacida en Argentina (33,5%) y en otros países limítrofes (22,9% paraguayos y el 1,3% peruanos). Esta villa está sujeta a un proceso de reurbanización llevado a cabo por el gobierno local, en el marco de la Ley N°5.705/2016, que complementa la Ley 1.770/2005. Desde el 2016, se ejecutaron obras de vivienda nueva en un sector del barrio (denominado Papa Francisco³) pero se registran demoras en el tendido de infraestructura y rehabilitación de viviendas del macizo construido a partir de la autoconstrucción y la producción social del hábitat.

¹También, las familias bolivianas tuvieron un papel destacado en el proceso de reestructuración de la horticultura, desde mediados de la década de los años '70 hasta la actualidad, en distintos lugares del país (Benencia, 2008; García y Le Gall, 2010).

²Cada comuna agrupa a un conjunto de barrios.

³Son 12 has., que constituían un depósito de autos abandonados de la Policía Federal.

Por este motivo, este trabajo tiene como objetivo principal analizar las trayectorias migratorias de la población indígena (quechua o aymara nacida en Bolivia) en el periodo 1985-2018 y su relación con la noción de plurilocalidad. Se considera crucial para el desarrollo de una política de reurbanización, el conocimiento del territorio, especialmente su dimensión dinámica (el habitar). Pese a la importante presencia de producción científica sobre las trayectorias individuales y sus vinculaciones con las dinámicas laborales y familiares (Dureau, 2018) su vinculación con la migración transnacional y la plurilocalidad se encuentran parcialmente estudiadas entre los países de América Latina. En cambio, existe una densa bibliografía para la relación centro-periferia (Massey et al., 2000; Portes, 2012). Además, se tiene la intención de problematizar las variables migración y población indígena (se incluye nociones de género), temática escasamente analizada (Caggiano, 2010; Mardones, 2015). En la mayoría de los estudios migratorios se resalta la autoidentificación nacional, ocultando la pertenencia étnica/indígena. Esto último tiene su origen en la desetnicización presente en el relato mítico acerca de la homogeneidad cultural argentina (Grimson, 2006).

El periodo de tiempo seleccionado se debe a que el año 1985 se considera como un punto de inflexión de las políticas neoliberales en Bolivia a partir de la aplicación del Decreto N°21.060. En ese periodo, al mismo tiempo que se profundizó la migración rural-urbana, se exacerbó la migración transnacional. Para llevar a cabo este trabajo se utilizó una estrategia metodológica cuantitativa, incorporando datos de fuentes primarias y secundarias. Se aplicó una encuesta con un muestreo estratégico (no probabilístico) en 60 hogares de migrantes bolivianos, donde la selección de los casos de la muestra es de índole teórica. Los datos que se presentan a continuación constituyen una primera aproximación y se consideran el primer eslabón para el desarrollo de un posterior abordaje cualitativo.

Referencias teóricas

La urbanización dependiente en América Latina es un fenómeno multidimensional que debe estudiarse de una manera integrada, ya que la migración de la población rural hacia las ciudades es un indicador de transformaciones no sólo sociodemográficas, económicas, políticas y culturales sino también socioterritoriales. Desde esta perspectiva, cabe señalar que la dinámica urbana implica una doble dimensión: la referente al hábitat y al habitar (Vershambre, 2005; Lefebvre, 1978). La forma histórica que adquiere la dinámica urbana es producto de la interacción compleja y contradictoria, no exenta de disputas y luchas, de las diferentes lógicas que subyace a la producción de ciudad: la lógica de la ganancia (mercado), la lógica política (Estado) y la lógica de la necesidad (la de los sectores populares) (Rodríguez et al, 2016).

El hábitat o la configuración territorial posee dos aspectos centrales que son la vivienda y el contexto urbano (o el espacio urbano). Como explicó Yujnovsky (1984), la vivienda (en sentido amplio)⁴ se define como una configuración de servicios urbanos (servicios habitacionales), los cuales satisfacen un abanico amplio de necesidades, que se especifican en el devenir histórico, soporte y condición de la reproducción de las relaciones sociales en y de la ciudad. Entonces, el hábitat es un derecho que se enmarca en otro mayor, el derecho a la ciudad, es decir, vivir en un hábitat integrado a los servicios públicos, a la infraestructura urbana, a una calidad ambiental adecuada, a las oportunidades educativas, laborales y de accesibilidad (Suárez, Fernández Wagner et al, 2009). Esto último se vincula con la movilidad urbana, definida como práctica social significativa de desplazamiento territorial que expresa la configuración territorial (o el hábitat) y, simultáneamente, una manera de habitar, de usar, de representarse y de apropiarse de la ciudad.

Esta escrito se propone estudiar los sistemas de movilidad (residencial y socioeconómica) a nivel general, y las trayectorias residenciales y laborales en forma particular⁵, dando cuenta de las continuidades y/o rupturas entre sus lugares de origen y de residencia. Esta indagación se realiza desde una perspectiva transnacional que

⁴Se adhiere a una concepción amplia de vivienda como hábitat o medio ambiente.

⁵Las trayectorias residenciales alude al conjunto de los cambios de residencia y/o localización de un hogar en el territorio, y las trayectorias laborales refiere al conjunto de cambios pero respecto a la inserción en el mercado laboral. Un componente crucial que contribuye a definir el curso de estas trayectorias son las estrategias residenciales (de acceso al hábitat) y las laborales respectivamente, que forman parte de las estrategias familiares de reproducción en un contexto estructural que las condicionan (Duhau, 2003; Dureau, 2004).

permita analizar la posición ocupada en el hábitat y en el espacio socioeconómico, teniendo en cuenta los territorios de desplazamiento a escala global. Por este motivo, un concepto clave para este estudio es el de “redes migratorias transnacionales” que conforman espacios territoriales entre las comunidades de origen y las de destino, mediante los cuales los migrantes sostienen relaciones sociales, económicas y políticas multilineales o plurilocales. Estas comunidades transnacionales forman parte de la globalización desde abajo que rompe con la premisa fundamental de que la mano de obra se mantiene local, mientras el capital tiene alcance global (Portes, 2012).

Se destacan las conclusiones de Benencia (2008) acerca de los vínculos que los migrantes bolivianos, habitantes del área rural en la Argentina, mantienen con sus comunidades de origen según la estructura de clase⁶. A nivel urbano, esta hipótesis fue corroborada por Di Virgilio (2007) en su tesis doctoral donde se señala una mayor movilidad de las familias de sectores populares residentes en Buenos Aires y su región metropolitana (que generalmente se vincula con procesos de migración). Por consiguiente, este nuevo marco interpretativo (transnacional) forja el interrogante acerca de las estrategias habitacionales y laborales desarrolladas por los migrantes bolivianos y su ligazón con la intensidad de la movilidad urbana.

Trayectorias y estrategias migratorias: características principales y modos de habitar

En relación a la inserción laboral de los migrantes limítrofes en el AMBA, diversos autores señalan la existencia de un mercado laboral segmentado étnicamente, caracterizados por su informalidad, precariedad y bajos ingresos (Cerrutti y Maguid, 2006).

A nivel conceptual existen dos definiciones de informalidad laboral. La primera denominada legal o de protección social y la definición productiva de informalidad (Portes et al., 2004; Tornarolli et al., 2009; Neffa, 2010). Frente a estas dos acepciones, en la presente investigación se utiliza la definición “legal” y se subordina a ella la definición productiva. Siguiendo a Tornarolli et al. (2009) para llevar a cabo la medición de informalidad laboral según la definición legal o de protección social se utiliza como indicador la realización de los aportes jubilatorios por parte de los empleadores, o la realización de los mismos en el caso de los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo.

Como en Bolivia, en la CABA, la informalidad es el rasgo principal del conjunto de los trabajadores migrantes (asalariados y cuentrapropistas no calificados). Diversas investigaciones bolivianas distinguen actividades informales consolidadas (estables) y no consolidadas (inestables) (Rojas y Rossell, 2006; Guaygua y Escobar, 2008). Esta distinción hace referencia a un rasgo adicional de precariedad de las actividades informales que alude a la inestabilidad laboral, convirtiéndose en un indicador de empobrecimiento de los trabajadores y sectores populares.

La inserción laboral precaria en sus lugares de origen y de destino se vincula con las características del mercado de trabajo en los cuales se desarrollan. En la CABA, del total de las ocupaciones del principal sostén del hogar (PSH), predominan los empleos informales e inestables (60%), y en segundo lugar los empleos formales e inestables (35%). Aquí ocurre una desigualdad al interior de la clase trabajadora donde los primeros se encuentran en una situación de mayor empobrecimiento respecto a los segundos.

El PSH con pertenencia indígena se inserta en mayor medida en empleos informales (67%), mientras que los que no tienen dicha pertenencia se concentran en empleos formales (58%) (Cuadro 1). En ambos casos, la inestabilidad laboral las atraviesa. De este modo, se destaca una inserción laboral de mayor precariedad en general, pero una mayor vulnerabilidad según la pertenencia indígena.

⁶ Aquellos que han ascendido en la escalera hortícola boliviana hasta los últimos peldaños (los arrendatarios y propietarios) regresan con menor frecuencia, aunque mantienen el envío de remesas y las inversiones en sus lugares de origen.

Cuadro 1: Tipo de inserción en el mercado laboral según autoidentificación del PSH. Total del PSH de la Villa 20. En porcentaje. Año 2018

Autoidentificación étnica del PSH	Tipo de inserción laboral actual		Total
	Informalidad laboral	Formalidad laboral	
Aymara o quechua	67	33	100 (42)
Ninguna	42	58	100 (12)
Total	61	39	100 (54)

Fuente: Encuesta de elaboración propia, realizada en el año 2018.

Esto último conlleva una relativa continuidad con sus lugares de origen ya que del total de las ocupaciones desarrolladas por el PSH, el 86% eran informales e inestables, independientemente de su pertenencia indígena, dado el problema estructural de la informalidad laboral en Bolivia⁷. Además, estos datos expresan la vulnerable situación económica y política que vivía el país en el momento de la migración hacia Argentina (el 50% del PSH migró durante el periodo 2002-2010 y el 28% en el periodo 1991-2001). En este país, los indicadores de informalidad laboral eran más altos y la formalidad casi nula (el 7%), esto demuestra el empobrecimiento más agudo de los trabajadores en sus departamentos de nacimiento.

Respecto a la categoría ocupacional, en la Villa 20, el PSH se inserta como obreros/empleados del sector privado (40%), trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo (20%) y por último como cooperativistas de producción (18%). Entre los empleos más comunes se encuentran los albañiles (37%), el taller textil o de costura (22%), los cooperativistas de limpieza barrial (15%)⁸, y los vendedores en ferias -deambulante o con puesto fijo- (7%). En las últimas tres categorías ocupacionales predominan las mujeres. El ámbito informal de las ferias es un espacio femenino en las culturas indígenas que perdura en la actualidad en Bolivia y se reproduce en la Argentina. La calle se convierte en un mercado dando cuenta de una apropiación específica del espacio público. Este tipo de inserción manifiesta también la falta de empleo y los altos niveles de analfabetismo de las mujeres.

Cabe destacar que el 67% de los cuentapropistas y el 17% del total de los hogares utilizan un lugar dentro de la vivienda para trabajar, configurando las viviendas productivas⁹. El 90% utiliza ese espacio no sólo para trabajar sino también para vivir, es decir no tienen un cuarto propio para realizar sus actividades laborales. En el 40% de los hogares es utilizado solamente por el PSH, y en el 50% de los hogares el PSH trabaja junto con su pareja o cónyuge. Un dato interesante es que predominan las mujeres (en la categoría PSH y en la categoría cónyuge o pareja) y la actividad textil o la costura en este tipo de viviendas (el 90% de los hogares). Más del 70% de los hogares con vivienda productiva posee un PSH y/o una cónyuge indígena (aymara o quechua). En síntesis, estas viviendas expresan un conjunto de prácticas llevadas a cabo por las mujeres migrantes (indígenas) en su vida cotidiana y una manera de habitar la ciudad que reconfiguran el paisaje urbano latinoamericano. De este modo, una política de reurbanización orientada a la integración sociourbana y económica con respeto a las prácticas culturales de la población debe plantearse un diálogo con la especificidad de los territorios.

⁷ Hacia el año 2010, la informalidad laboral en Bolivia alcanzaba al 90% de la PEA- asalariados y cuentapropistas no calificados- (Tornarolli et al., 2009).

⁸ Es interesante señalar que los cooperativistas de limpieza barrial están ligados a planes sociales y son contratados por el Gobierno local. Según la organización social, los trabajadores poseen un monotributo social (que implica la tenencia de aportes jubilatorios y el acceso a la formalidad laboral).

⁹ Estas viviendas son formas productivas precapitalistas, que se sustentan fundamentalmente en el trabajo familiar no asalariado, y configuran una estrategia laboral familiar.

Cabe señalar que las microindustrias o las viviendas productivas tienen un peso importante también en Bolivia, especialmente en la región andina del altiplano (Wanderley, 2009, Díaz, 2014). Su presencia pone de manifiesto el problema estructural del patrón de crecimiento económico latinoamericano centrado en el sector primario exportador, que no genera puestos de trabajo suficientes para el conjunto de la población. En cambio, las denominadas PyMes y microindustrias, son las principales generadoras de empleo e ingresos de los hogares y juegan un papel primordial en la generación de bienes y servicios de primera necesidad destinados al mercado interno.

Se puede establecer una cierta relación de continuidad entre los empleos desarrollados por el PSH en sus lugares de origen y en la CABA, aunque la desocupación¹⁰ en Bolivia fue uno de los principales motivos para migrar a la Argentina, alcanzando al 80% de los hogares encuestados (independientemente de la pertenencia indígena).

La existencia de un 22% de los PSH que se desempeñaron como albañiles, un 12% en tareas de limpieza y cuidado y un 3% en el trabajo textil en sus lugares de nacimiento indica una continuidad relativa en sus trayectorias laborales¹¹. Cabe destacar que también ocurre una relativa continuidad según género. Las mujeres se encontraban en los empleos de menor calificación y remuneración (en el sector de limpieza y cuidado), mientras los varones se insertaban en empleos más calificados como la albañilería.

Además, se puede remarcar una vinculación entre los modos de acceso a la vivienda del PSH en su lugar de nacimiento y en la Villa 20 con el tipo de ocupación. En Bolivia, predomina la autoconstrucción (91% de los hogares de origen), con o sin ayuda familiar (44,2%) o con participación de albañiles (47%). Esta última categoría puede expresar la presencia de mayores recursos del hogar, que distingue a los hogares donde el PSH no tiene pertenencia indígena (60%). No obstante, los hogares donde el PSH posee pertenencia indígena se halla la predominancia de la autoconstrucción (con o sin ayuda familiar, 49%). Esta situación puede ser un indicador de prácticas culturalmente transmitidas y asimismo formar parte de una estrategia de acceso al hábitat de los sectores más empobrecidos.

La práctica de la autoconstrucción implica un *saber hacer* y un modo de habitar la ciudad, que se convierte en una estrategia de acceso al mercado laboral argentino de los hogares de migrantes. Como se detalló, el oficio de albañil es un rasgo característico de los varones que se desempeñan como PSH en la zona sur de la CABA.

Finalmente, en la Villa 20, la autoconstrucción -con o sin ayuda familiar (20%) o con ayuda de albañiles (77,1%) tiene un peso de envergadura. Sin embargo, el mayor peso de los albañiles en la autoconstrucción, independientemente de la pertenencia étnica del PSH¹², demuestra una inserción laboral que otorga a los hogares mayores recursos económicos. No obstante, resalta un 24% de los PSH con pertenencia indígena que no accede a la contratación de albañiles. Como se analizó, esto demuestra la desigualdad al interior de la clase trabajadora según pertenencia indígena.

La plurilocalidad: una manera transnacional de habitar

En la Villa 20, el 58% de los hogares de migrantes regresan a Bolivia en algún momento del año. En primer lugar, regresa la familia nuclear completa o uno de los adultos del hogar con los hijos (49%), en segundo lugar sólo el PSH (26%), y se destaca la presencia de un 20% de los adultos del hogar que retornan, dejando a sus hijos en la CABA.

El 82% regresa a los lugares de nacimiento del PSH y/o del cónyuge o pareja, y en menor medida a otro lugar donde residió la familia (15%). Entre los que regresan, el PSH es principalmente oriundo del área urbana (64%)

¹⁰Se presenta un significativo 35% de PSH con 19 y 29 años de edad en el momento de migrar a la Argentina cuya ocupación principal en Bolivia era estudiante. Pese a esto, en este último grupo etario fue la desocupación la causante de la migración a la Argentina (aproximadamente el 92%). Asimismo, alrededor del 43% del PSH poseía esta franja de edad al migrar, y le sigue en segundo lugar los que poseían entre 0 y 18 años (35%).

¹¹La inserción de un 5% de los PSH como trabajadores rurales demuestra cierta discontinuidad con los empleos llevados a cabo en la CABA. Esta última categoría es muy reducida numéricamente, por lo que es necesario seguir explorando.

¹²El total de los PSH sin pertenencia indígena y el 69% de los que sí poseen dicha pertenencia.

y las parejas o cónyuges del área rural (75%), y entre los que regresan a ambos lugares de nacimiento, predominan los que son oriundos del área rural (57%). En el primer caso, preponderan los varones (53%) aunque el peso de las mujeres es importante, y se autoidentifican con algún pueblo indígena (aymara o quechua, el 65%). En el segundo caso, predominan las mujeres quechuas (75%). No obstante, si se analiza según tipo de hogar, se puede observar que indistintamente de la pertenencia indígena de los adultos del hogar, los miembros de la familia nuclear regresan a Bolivia (Cuadro 2). Igualmente, los hogares que practican la plurilocalidad se identifican por su fuerte cohesión según área de residencia¹³, autoidentificación étnica (el 65%), y lugar de nacimiento (87%). Los departamentos con mayor peso son los de Potosí (59%), La Paz (15%) y Oruro (12%), los cuales constituyen los centros expulsores de población y la base del proceso de urbanización boliviano (y su migración interna) y de la migración internacional (Hinojosa, 2006, Blanes, 2006).

El proceso de urbanización del país permitió que la etnicidad (o la cuestión indígena) no sea algo propio del área rural sino también de las ciudades, problematizando nociones tales como *naciones y pueblos indígena originario campesinos*. Según el Censo de 2012, en Bolivia la población residente en el área urbana aumentó a 67,3%, si bien descendió el peso del área rural continúa siendo considerable (32,7%). Esto último no implica que Bolivia haya dejado de ser indígena, sino que los indígenas se están trasladando a las ciudades.

Cuadro 2: Retorno a lugar de origen según tipo de hogar. Total de hogares de migrantes de la Villa 20. En porcentaje. Año 2018.

Tipo de hogar	Durante el año, ¿hay alguna época en que alguno de su familia regresa a su país de nacimiento?		Total
	Sí	No	
Hogar homogéneo con pertenencia indígena de los adultos ¹⁴	65	35	100(23)
Hogar heterogéneo ¹⁵	63	38	100 (8)
Hogar monoparental (con o sin pertenencia indígena de los adultos) ¹⁶	45	55	100 (20)
Hogar homogéneo sin pertenencia indígena de los adultos	75	25	100 (4)
Total	58	42	100 (55)

Fuente: Encuesta de elaboración propia, realizada en el año 2018.

El 91% de los hogares regresa para visitar familiares y/ o amigos, sólo un 3% indicó además su retorno en momentos de cosecha y siembra, y un 6% para la construcción de su vivienda. De estudios previos, se puede afirmar que uno de los motivos para retornar al área rural es la posesión de tierra (por lo cual poseen obligaciones con su comunidad) y/o la presencia de familiares (Díaz, 2014). Se considera que el análisis de los motivos del retorno necesita complementarse cualitativamente. Por el momento, puede afirmarse que este estudio muestra ciertos indicios de una manera de habitar transnacional donde la dinámica familiar sufre reconfiguraciones.

¹³El 73% del PSH de origen urbano está en pareja con alguien del mismo origen; y el 80% del PSH oriundo del área rural tiene una pareja proveniente de la misma área.

¹⁴El hogar homogéneo se define por la presencia de los dos adultos con la misma pertenencia indígena.

¹⁵El hogar heterogéneo se define por la presencia de los dos adultos con distinta pertenencia indígena, o con solo uno de los adultos con alguna pertenencia étnica.

¹⁶Se integra en el hogar monoparental a los que poseen y no poseen pertenencia indígena, ya que estos últimos solo representan a 3 hogares.

El tipo de inserción laboral actual del PSH se considera un elemento crucial para comprender la plurilocalidad, aunque no se niegan otros factores explicativos. Según la información recolectada, el 100% de los hogares que cuentan con un PSH en un empleo formal no consolidado (inestable) regresa a Bolivia, mientras que el 55% de los hogares con un PSH inserto en un trabajo informal no consolidado (inestable) no retornan a sus lugares de origen. Por este motivo, estos nuevos datos permiten actualizar las hipótesis de las investigaciones citadas e introducir nuevas variables de análisis.

De este modo, se puede plantear como hipótesis a desarrollar la siguiente: La formalidad del empleo (aunque no sea consolidada) genera mayores recursos en el hogar en relación a los informales, configurándose como un elemento importante para afrontar los gastos de la movilidad transnacional circular. En cambio, los hogares con inserción informal regresan a Bolivia, pero en menor intensidad. Esta situación avala la afirmación sobre la mayor movilidad de los trabajadores migrantes, pese a que es necesario señalar que los sectores más empobrecidos tienen una posibilidad más reducida.

Conclusiones

Este trabajo es el primer análisis de los datos relevados hacia fines del año 2018. Por consiguiente, con este primer abordaje se intentó actualizar el debate y la producción científica referida a las migraciones desde una mirada transnacional a partir de la noción de plurilocalidad.

En general, se halló una vasta bibliografía sobre los procesos migratorios entre los países centrales y periféricos, pero una menor que aborde estos procesos entre los países del llamado Sur Global. Asimismo, en Argentina predomina la definición etnonacional de la población migrante, ocultándose la autoidentificación indígena de la misma. En este trabajo, se destaca entre los que practican la plurilocalidad, una interesante cohesión de los hogares de migrantes según pertenencia indígena, departamento de origen y área de nacimiento. Además, este trabajo intentó mostrar indicios de la pluralidad y de modos de habitar que se desprenden del estudio de la dimensión dinámica del territorio, es decir, del análisis de las trayectorias migratorias (laborales y habitacionales).

Se considera que una política de reurbanización de villas focalizada en una verdadera integración urbana y socioeconómica tiene que dialogar con las prácticas de la población que son las causantes de la configuración del hábitat. Por ejemplo, el mercado callejero y las viviendas productivas (en la CABA y en Bolivia) expresan una manera de habitar el territorio que configura el paisaje urbano latinoamericano.

Asimismo, se denotó una relativa continuidad en sus trayectorias laborales y habitacionales. La práctica de la autoconstrucción en Bolivia y en Argentina constituye una estrategia de acceso al hábitat (de manera no mercantil) y un modo de habitar. Al mismo tiempo, ese saber hacer se convierte en una estrategia de acceso al mercado laboral de los varones en ambos países como albañiles. En la CABA, se destaca la contratación de albañiles, cuestión que pone de manifiesto los mayores recursos del hogar, independientemente de la pertenencia indígena de los adultos del hogar. Esto presenta una diferencia con Bolivia, donde la autoconstrucción, sin contratación de albañiles, es lo distintivo de los hogares con el PSH indígena.

Por este motivo, se plantea una hibridez en el capitalismo latinoamericano debido a la existencia de estas formas económicas precapitalistas, y no mercantiles de acceso al hábitat. Cabe señalar que las viviendas productivas son llevadas a cabo principalmente por las mujeres indígenas, dando cuenta de una división del trabajo por género y etnia, que relega a las mujeres a determinados empleos informales con menor calificación (tanto en la CABA como en Bolivia). En la CABA, el PSH con pertenencia indígena se concentra en mayor medida en los empleos informales, en contraste con los que no poseen dicha pertenencia, dando cuenta de la desigualdad al interior de la clase trabajadora. No obstante, el peso de la inestabilidad laboral en ambas inserciones (formal e informal) pone en cuestión los trabajos destinados a la población migrante, postergados en general a los empleos de mayor precariedad. En Bolivia, la informalidad laboral es predominante indistintamente de la pertenencia étnica, cuestión que expresa el problema estructural de la informalidad laboral en ese país, y asimismo ciertas características específicas del contexto histórico (político y económico) migratorio.

Finalmente, los datos relevados presentan indicios de una vida transnacional o plurilocal que reconfigura las relaciones familiares en sus lugares de residencia, y mantiene un vínculo con el tipo de inserción laboral del PSH en la CABA. En un posterior trabajo, que integre una estrategia cualitativa de abordaje, se profundizará esta relación. Además, esta plurilocalidad indica los lazos generados no sólo con otras áreas urbanas de Bolivia sino con las áreas rurales de donde provienen especialmente las cónyuges mujeres. Esto último, demuestra la necesidad de vincular los procesos de urbanización y de migración de los países de la región, y conjuntamente repensar lo "urbano-rural" no como dos esferas separadas sino como una totalidad territorial interconectada.

BIBLIOGRAFÍA

BENENCIA, R. (2008). Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades Argentinas: Procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercado de trabajo. En Novick, S. (Comp.), *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos.

BLANES, J. (2006). *Bolivia: las áreas metropolitanas en perspectiva de desarrollo regional*. Revista Eure 32, 95, 21-36.

CAGGIANO, S. (2010). *Del Altiplano al Río de La Plata. La migración aymara desde La Paz a Buenos Aires*. En A, Torres (Comp.), *Niñez indígena en migración Derechos en riesgo y tramas culturales*. FLACSO: Ecuador.

CERRUTI, M. y MAGUID, A. (2006). *Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el Área Metropolitana de Buenos Aires* Trabajo presentado en la reunión de expertos en población y pobreza en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

CRAVINO, M.C. (2015). *El macrismo ¿neoliberal? Política urbana en el sur de la Ciudad Autónoma de la Ciudad de Buenos Aires*. Cuaderno de Vivienda y urbanismo, 8 (5), 40-51.

DIAZ, M. (2014). *Hábitat popular y mercado laboral durante el proceso de urbanización El Alto-La Paz (1985-2012)*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales: UBA (Argentina).

DI VIRGILIO, M. M. (2007). *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales: UBA (Argentina).

DUHAU, E. (2003). *División social del espacio metropolitano y movilidad residencial*. Revista Papeles de Población, 36, 161-210.

DUREAU, F. (2004). *Sistemas residenciales. Conceptos y aplicaciones*. Revista Territorios, 11, 41-70.

DUREAU, F., IMBERT, Chr. (2018). *El enfoque biográfico de la movilidad residencial*. Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos del IIGG/UBA, 10, 356-401.

GRIMSON, A. (2000). *La migración Boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional*. En Cuadernos de Futuro/PNUD, 7, 9-50.

HINOJOSA, A. (2006). *La transnacionalización de los procesos migratorios en Bolivia*. Revista Opiniones y Análisis, 83, 137-178.

LEFEBVRE, H. (1978). *De lo Rural a lo Urbano*, Ediciones Península, Barcelona, España.

- MARDONES, P. (2015). *Buenos Aires Jacha Marka. Migrantes aymaras y quechuas en Buenos Aires en los umbrales de un nuevo pachakutik*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras: UBA (Argentina).
- MASSEY, D., ARANGO, J., GRAEME, H. et al (2000). *Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación*. Revista Trabajo, 2 (3), 5-49.
- MERA, G., MARCOS, M. y DI VIRGILIO, M. M. (2015). *Migración internacional en la ciudad de Buenos Aires: un análisis socioespacial de su distribución según tipo de hábitat*. Revista Estudios Demográficos y Urbanos, 2 (89), 327-367.
- NEFFA, J. (2010). *Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario*. En M, Busso y P. Pérez (Coords.), *La corrosión del trabajo. Estudios sobre la informalidad y la precariedad laboral (17-50)*. Buenos Aires: CEIL PIETTE- CONICET.
- PORTES, A., HALER, W.(2004). *La economía informal*. Chile: CEPAL.
- PORTES, A. (2012). *Sociología económica de las migraciones transnacionales*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- RODRÍGUEZ, M. F. y VITALE, P. (2016). *Dinámicas urbanas y hábitat popular. Vaivenes de una política fallida de integración social y urbanística en la Comuna 1*. En Rodríguez, M.C. y DI VIRGILIO, M. M. (Comp.), *Territorio, políticas habitacionales y transformaciones urbanas (207-238)*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- SASSONE, S. y MATOSSIAN, B. (2014). *Metropolización, migración y desigualdades sociales. Evidencias geográficas sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires*. En M. M., Di Virgilio y M., Perelman (Coord.), *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia (221-253)*. Buenos Aires: CLACSO.
- TORNAROLLI, L. y GASPARINI, L.(2009). *Labor informality in Latin America and the Caribbean: Patters and trends from household survey Microdata*. Revista Desarrollo y Sociedad, 63, 13-80.
- VESCHAMBRE, V. (2005). *La notion d'appropriation*. *Norvois*, 195, 115-116.
- WANDERLEY, F. (2009). *Crecimiento, empleo y bienestar social ¿Por qué Bolivia es tan desigual?* La Paz: Plural editores.
- YUJNOVSKY, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-81*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.